



Federico Gana y Gana

675329

En Santiago, cuando aún no cumplía los cincuenta y cinco años, el verano de abril de 1936, murió Federico Gana y Gana, perdiendo con su fallecimiento el cuento rural chileno, a su más gran de como gemino japonés. Escritor talentoso y de extraordinaria capacidad de creación, realizó en cantidad y también en calidad la obra que se esperaba de él por su entrega incondicional a una bohemia incorregible e improductiva. Descendiente de una antigua y acomodada familia cuyos raíces penetran en la Colonia, de fondo arraigo campesino, fue hombre sencillo y bondadoso, atorado por el aroma del campo chileno y el aire generoso que baja desde la montaña, desde niño aprendió a amar al prójimo. Y lo hizo sin desconfiarlo ni recelos, lo hizo con sinceridad. Tendió sus manos rípidas de afecto al labriego trabajador de las tierras familiares.

"Federico Gana —nos dice Angel Crocchaga Santa María— es una narrador cuyo estilo sobrio llega directamente al lector y trata en pocas palabras el retrato de sus protagonistas; sin profundizar en sus figuras ni extender ante nuestros ojos un paisaje de cosas recargadas; da su visión en breves frases y su vocabulario carece de riquezas, sin que destruya, sin embargo, el interés de sus cuentos que pudieron, no obstante, haber animado su producción con un brillo idiomático superior adquirido en una continua práctica del lenguaje".

Revelosa con sus relatos sencillos. El lector entra en el campo y en el paisaje chileno que se muestran serenos y tranquilos. Se ha dicho que "Días de Campo" es la más bella colección de cuentos campesinos publicados en Chile. La descripción de "La Casa" es una

muestra de la forma que tiene Federico Gana para manejar el idioma: "En de la vieja casa de campo en que corríeron mis años de adolescencia, de donde surgen estas impresiones. No sé por qué las evoco; será, tal vez, como un homenaje a ciertas imágenes lejanas.

"Aquí enorme techo de tejas, hundido en parte, ornado de malditas; aquellas espaciales habitaciones casi desiertas tejadas en las que yo corría advenir a mi regreso, en el verano, un perfume de humedad las familias, tan querido... Y luego, el descubrir tantas cosas impregnadas en los cajones de los armarios antiguos; la querida escopeta de dos cañones, desarmada desde mi partida; mi sombrero viejo de anchas alas, una braca, espuelas. Así, cuando bien se iba a cambiar el tiempo!

"Después, sentado en el círculo en una gran sileta de paja fabricada en el fondo, veía, allí en el fondo del patio, a mi viejo perro de casa, "Mark", que venía hacia mí como humillado, estremeciéndose de placer".

Los créditos y el lector crítico puede anotar ausencias; no abundan los verbos y los relatos pudieron ser tratados con mayor efectividad. Pero, eso no le preocupa al autor. Tiene otros problemas; la evocación de un amor perdido en la vejez Albén y la angustia de su soledad. Los días son momentos de desesperanzas hasta la llegada de la muerte esperada.

El hombre del campo chileno, el labriego, adquiere perfiles heroicos en la obra de Federico Gana. Obra existencia social; es sacado del olvido obligatorio a que había sido relegado desde el

(PASA A LA PAG. 3)

La Praise Actual, Punta Oros, 26-IV-1980 p. 2 y 8.

(VIENE DE LA PAG. 3)

Tiempo de los encamaderados.

Publicó en diarios y revistas de la época. En 1901 obtuvo su primer premio literario con el poema en prosa "Pensamientos de Navidad". En 1916, la Imprenta del Grupo Literario de "Los Días" dirigido por Pedro Prado, le publicó "Días de Campo" que lo señala como el más grande de los cuentistas en el campo chileno. Se le reconoce como el primero que incorporó artísticamente a la literatura, la naturaleza. "Manchas de Color" es el volumen postumo, publicado gracias a la diligencia de Julio Molina Núñez. Alude, refiriéndose a la obra de Gana expresa: "La caracterología fundamental de Federico Gana, es señal distintiva en el grupo de nuestros escritores, nos parece la producción equi-

campesino.

Si la obra de Federico Gana es exigua, en cambio es fuerte su irradiación en el futuro del cuento rural chileno. Entre sus seguidores, cronológicamente podemos anotar los nombres de Joaquín Díaz García, Emilio Lillo, Guillermo Larraín, Rafael Martínez, Fernando Santibán, Mariano Latorre, Humberto Velasco-Solar, J. M. Rodríguez, Luis Durand, María Brunel, Luciano Yáñez, y Germán Laco.

En la obra de Mariano Latorre, su mejor discípulo, destacamos un cuento de extraordinaria factura, que consideramos como uno de los mejores de nuestra literatura: "Riquelme vano". María Brunel y Luis Durand fueron en el arte de psicología de este campesino singular. Otros relatan el paisaje con intenc-

Federico Gana y Gana [artículo] C. V. I.

Libros y documentos

AUTORÍA

C. V. I.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Federico Gana y Gana [artículo] C. V. I.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile